

EN EL CICLO MEDIO DE LA E.G.B.

Jaime García Padrino
(Director)

Teodoro Alvarez Angulo
Eva Berzal Izquierdo
M^o Luz Díaz Perez
M^a Carmen Gallardo Nasarre
M^a Eugenia Jiménez Miramón
Nuria O. León Tobajas
Paloma Nieto Prieto

E.U. Profesorado EGB "Pablo Montesino"
Universidad Complutense
C/ Santísima Trinidad, 37
28010 Madrid

* * * * *

¿Qué debemos entender por "libro de lectura"? ¿Cuáles han de ser los objetivos que orienten su confección? ¿Cómo puede definirse su papel en la práctica cotidiana de la escuela?

En esas tres preguntas creemos resumidas las principales cuestiones para la oportuna reflexión sobre ese particular libro de texto. Son también las interrogantes que, por una parte, preocupan y orientan la labor creadora y seleccionadora de los textos para la lectura escolar. Y, de otro lado, podrían resumir las preocupaciones de cada profesor cuando este quiere conseguir una eficaz acción - encaminada al objetivo general de la didáctica de la lectura: hacer del alumno de EGB un auténtico lector. Condición que requiere tanto el dominio de las técnicas y hábitos indispensables para la labor descodificadora del lenguaje escrito, como la capacidad para adoptar una actitud crítica e inteligente ante un texto - literario.

Señalado este principio, parece conveniente apuntar en esta comunicación algunos aspectos que, en nuestra opinión, podrían propiciar un cierto debate sobre las características de los libros de lectura en la EGB. No obstante, por una cuestión de procedimiento, hemos limitado de intención el trabajo, en el que basamos las conclusiones presentadas aquí, a unos ejemplos de la oferta editorial dedicada al Ciclo Medio.

La elección de este nivel educativo para nuestro trabajo viene explicada por un argumento básico: el papel afianzador de los dominios lectores que corresponde a este Ciclo. Por tal razón, los correspondientes cursos escolares han de ser considerados como los más adecuados para una bien efectiva familiarización con la Literatura. Y conseguir esta meta requiere, además, una acción docente en caminata hacia la oportuna mediación y selección que permita ofrecer al alumno de tales niveles los textos literarios más convenientes. Es en esta tarea donde el libro de lectura encuentra su plena justificación como un material escolar específico.

Sin adoptar una postura impositiva, ni negativa ante otras interpretaciones o posturas posibles, queremos ofrecer una respuesta personal sobre la concepción de ese particular libro de texto. Para fundamentarla, conviene recordar los objetivos señalados por los Programas Renovados para la E.G.B, dentro de los niveles básicos de referencia para la lengua castellana, correspondientes al bloque temático nº 2, "Lenguaje escrito":

"Iniciarse en la lectura de los textos literarios (cuentos, poemas infantiles...) y en el comentario de los mismos (personajes, vocabulario)".

No vamos a entrar ahora en una crítica de la propia formulación del objetivo así definido. Sólo nos interesa por su valor de referencia oficial. Del mismo modo, queremos citar el Anteproyecto para la Reformulación de las Enseñanzas del Ciclo Medio de la EGB (Madrid, M.E.C., 1985), donde, entre los aspectos metodológicos del bloque temático de "Comprensión y expresión escritas", se señalaban los dos siguientes:

- "- La importancia de la literatura adecuada al niño, como uno de los recursos fundamentales para la adquisición de vocabulario, ortografía, expresión escrita, organización y elaboración estéticas...
- La tarea básica que supone el romper con el rechazo al libro, creado por una inadecuada utilización de los textos, bien sea por lecturas incomprensibles para su edad, por la no adquirida capacitación lectora, o porque las temáticas le son ajenas..."

En este último documento, y en el apartado de "Reformulación de enseñanzas -

mínimas para el Ciclo Medio de la EGB", se establece el "conocer textos literarios para niños o con características correspondientes a su edad".

De las citadas orientaciones oficiales y del propio concepto sobre las condiciones del libro de lectura, pueden establecerse, al menos, tres requisitos - esenciales para este material docente:

- 1) Que su empleo familiarice al alumno con la literatura.
- 2) Que sus contenidos y presentaciones formales sean adecuados, al mismo tiempo, a los intereses y necesidades intelectuales y psíquicas del niño en estas edades.
- 3) Que responda a un planteamiento como recurso eficaz para el desarrollo - de unos hábitos lectores y de un gusto estético a través del conocimiento de la - realidad de una obra literaria.

A partir de tales requisitos básicos, cabe ya la siguiente interrogación: ¿En qué medida cumplen esas condiciones los actuales libros de lectura para el Ciclo Medio de la EGB? Para una rigurosa respuesta habría que recurrir a un estudio sistemático y analítico de las características de todos los libros que pueden utilizarse hoy en las aulas de nuestro Ciclo Medio. Exigencia que supone una ambiciosa y amplia investigación orientada a la determinación de las características -contenidos, rasgos formales- apreciables en esas publicaciones y la posterior ponderación de cada uno de tales rasgos. Pero sobre todo sería necesario valorar el grado de eficacia en el desarrollo de hábitos lectores y en la auténtica formación literaria, reportada por la utilización de cada uno de esos libros.

Es evidente que la evaluación de este último aspecto, sin duda el más decisivo para defender el papel del libro de lectura, es bien difícil de establecer. Razones obvias de tal dificultad serían la amplitud de la investigación necesaria y el seguimiento de los sujetos observados durante el tiempo suficiente para garantizar el grado de arraigo de unos hábitos determinados, por sí mismos ambiguos, que definirían al individuo considerado como "buen lector".

Reconocidas esas limitaciones, la valoración de esas condiciones esenciales por parte de los libros de lectura para el Ciclo Medio, nos animó para el planteamiento de un trabajo práctico de clase, con alumnos del tercer año en la especialidad de Filología, de la E.U. "Pablo Montesino". Por el carácter propio de esta tarea y por las posibilidades de la actividad cotidiana de la asignatura de "Didáctica de la Lengua" en ese centro y con el actual plan de estudios, además de la imposibilidad de obtener en un breve plazo de tiempo todas las publicaciones de tal carácter, con vida actual en el mercado español, elegimos las que consideramos representativas de una notoria difusión en las escuelas españolas (Anexo 1).

Antes de entrar en la exposición de los rasgos observados, como fruto del trabajo de crítica y de valoración de unos determinados libros de texto, vamos a definir, previamente, las exigencias derivadas de cada uno de los tres requisitos esenciales que señalábamos antes para el libro de lectura, y que han sido atendidos a la hora de valorar los materiales utilizados.

1) Familiarización con la literatura. Opinamos que para lograr este objetivo debemos acercar el texto literario al niño, con las mejores garantías de respeto a la creación original y de explicación o justificación de la obra o de los fragmentos seleccionados. Es decir, el niño debe contar con una información precisa y adecuada sobre la creación ofrecida, sobre las circunstancias en que fue creada, sobre su sentido o valores que ofrece en su conjunto y sobre el autor correspondiente.

Así expuestas tales exigencias, podría parecer difícil su plasmación en los libros para los primeros niveles, dadas las condiciones y capacidades de esas edades. No es así. Un niño de primero debe y puede contar con una introducción o motivación previa a la lectura de cualquier texto. Cuanto más a partir del tercer curso. Tres o cuatro líneas que le sitúen o ambienten ante el texto siguiente, de tal modo que ese breve comentario sea por sí mismo una incitación a la

lectura. Y de la misma forma le han de ser presentadas unas notas sobre el autor del texto ofrecido. Que, así, ese creador no sea sólo un nombre impreso, con distinta tipografía en el ángulo inferior derecha de la página, a continuación del texto leído.

Quisiéramos además que los fragmentos de otras obras, ofrecidos en los libros de lectura, sirviesen para despertar en el niño el deseo de conocer la creación completa, de llegar al libro -si eso es posible- del que se ha tomado ese determinado texto. Pensemos también en el profesor, en el caso de que este quisiera aprovechar otras posibilidades intuidas en la obra original para la ampliación de las actividades escolares. El mejor medio para facilitar ese acceso es, en nuestra opinión, la completa y puntual referencia bibliográfica. No se trata de reivindicar un mero detalle erudito, sino pedir la constatación del rigor y de la honradez empleadas en la propia labor recopiladora, al acudir a las primeras fuentes o a las más fiables, lo que avalaría además con contundencia la fundamentación propia de un auténtico trabajo recopilador: el conocimiento profundo del panorama global de la literatura.

2. Adecuación de contenidos y presentaciones formales a los intereses y necesidades de estos alumnos. Es difícil entrar o sentar ahora, de modo preciso, el carácter de esa adecuación. Al menos, nunca nos arriesgaríamos a afirmaciones fáciles o de generalizaciones gratuitas. Sin embargo, el Anteproyecto... antes citado, señala como razón para el rechazo al libro la inadecuación de los textos por ser incomprensibles, por superar la capacidad lectora del niño o por la lejanía de sus temáticas para los propios lectores. Compartimos esa explicación, pero ¿cómo podría superarse sin dañar el indispensable respeto a la integridad del texto literario?

En primer lugar, las dificultades léxicas y sintácticas pueden oscurecer un texto para el alumno más joven, para el dominador inmaduro aún del código lingüístico. Tampoco olvidamos los problemas planteados por una extensión excesiva o por una presentación tipográfica descuidada. Sobre la inadecuación del léxico

o de la sintaxis de un texto, creemos que el niño puede superarla con una eficaz y oportuna explicación. Nunca cambiar o adaptar, sin justificación, un texto firmado por un autor. Sólo aclararle un empleo o un giro, con atención a la propia capacidad idiomática de esos alumnos. Y si, aún así, no resultase suficiente, con vendría no la modificación del texto, sino sencillamente su sustitución por otro más adecuado.

Las notas explicativas de un determinado texto deben ser de fácil consulta para el lector. No sucede esto con las incluidas a pie de página o en un glosario final. La solución que propugnamos pasa, pues, por unos márgenes amplios donde puedan ofrecerse esas explicaciones a la misma altura de la línea donde aparezca el término o la locución difícil, aunque deba recurrirse a menores tipos en su impresión. Pero nunca en número excesivo, sólo cuando esa dificultad léxica o sintáctica responda a un notorio desfase para el uso normal y habitual en el lector de hoy.

3. Desarrollo de unos hábitos lectores y del gusto estético ante la obra literaria. Esta condición no corresponde, en exclusividad, al propio libro de lectura. Más bien depende del empleo y de la función que el profesor otorgue a este material complementario para la lectura. Y en esa utilización escolar, el primer requisito debería ser la ruptura de la monotonía y del aburrimiento ante una práctica lectora colectiva e impuesta como una rutina cotidiana.

El libro de lectura es, de esa forma, un recurso complementario que permite al profesor disponer de los textos o fragmentos oportunos para acercar a sus alumnos a un conocimiento esencial de la literatura. Bien es cierto que entre la oferta editorial existen, al menos tres posibilidades en la presentación de los textos literarios, con un lugar distinto entre ellas para la presencia de fragmentos representativos del panorama global de la literatura: 1) la antología, como colección de fragmentos seleccionados de acuerdo con un determinado criterio; 2) el libro de lectura, donde se combinan o hilvanan distintos fragmentos en torno a una sencilla historia conductora, y 3) el libro de lectura, como creación original

de un autor que acepta el encargo editorial para desarrollar un plan general, adecuado a los objetivos de un determinado nivel educativo.

De las tres posibilidades entre las que se mueven los actuales libros de lectura, la primera -la antología realizada conforme a un criterio que combina el conocimiento de la literatura con la adecuación a la realidad de las necesidades e intereses del niño, es la que consideramos más conforme a los medios adecuados para la necesaria familiarización de estos lectores con el auténtico mundo de la Literatura.

La segunda posibilidad, que recurre a un determinado hilo conductor para enlazar o justificar la inclusión de los distintos fragmentos seleccionados, de carácter literario o no literario, requiere una auténtica categoría creativa, una eficaz técnica y una natural originalidad en esa disculpa argumental, para no empañar o desmerecer las propias cualidades de los textos seleccionados. Y en la tercera vía, la creación original y ajustada de intención por su autor a un plan educativo, o de didáctica lectora, los riesgos pueden ser derivados de un encargo tan condicionado, o bien del espacio limitado para la propia creación literaria. De todos modos, en el caso de que tales inconvenientes fuesen superados con notoria dignidad literaria, ¿dónde estaría la diferenciación de ese libro de lectura con cualquier otra creación no escolar? ¿Sería, en ese caso, conveniente limitar esa especificidad a los rasgos formales de presentación?

Valgan, pues, las premisas anteriores como declaración de postura ante el carácter de los libros de lectura que consideramos convenientes para este Ciclo. Pasemos, por tanto, a exponer las principales conclusiones del trabajo realizado para la caracterización y evaluación de una parte representativa en la oferta editorial de estos libros de texto. La sistematización de los datos observados se ha realizado mediante la elaboración de fichas, de acuerdo con el esquema detallado en el anexo 2 de esta comunicación:

1. Descripción bibliográfica. De forma general, no se indica la procedencia exacta de los textos seleccionados. Y cuando es mencionada, las citas bibliográfi-

cas son incompletas, pues se omite el lugar y el año de edición, datos que, como antes hemos explicado, deben ser considerados como muestras de la seriedad del trabajo. Tampoco se ofrecen informaciones sobre los autores o sobre el carácter y el sentido de la obra general, lo que resta coherencia al propio conjunto.

2) Carácter de los textos seleccionados. Existe una gran variabilidad en cuanto a las proporciones entre los distintos géneros literarios. Abunda la prosa como forma expresiva, pero no parecen tenerse en cuenta las distintas posibilidades de la lírica o de la dramática a la hora de seleccionar los textos. Es también muy escasa la presencia de otras modalidades expresivas, propias incluso del lenguaje no literario.

Dominan los autores contemporáneos sobre los considerados como clásicos, y los autores en lengua castellana sobre los extranjeros, o textos traducidos.

3) Contenidos. No se ofrece una clara relación de los textos seleccionados con los contenidos didácticos propios de la EGB, lo que justificaría, por otra parte, la adopción de un criterio claro a la hora de seleccionar los textos.

La relación con los temas considerados como propios del interés infantil no elude los riesgos de los tópicos o situaciones repetidas: la amistad, la ilusión y los sueños del niño, el contacto con los animales o con una naturaleza idealizada...

Los personajes ofrecidos en los hilos conductores, cuando se utiliza este recurso para engarzar distintos fragmentos, no evitan tampoco esos moldes estereotipados.

4) Recursos expresivos. Se cuida la presencia de un nivel propio del lenguaje familiar y coloquial, si bien no se atiende a la necesaria explicación de los términos más alejados de la realidad actual del lenguaje infantil.

Entre los procedimientos retóricos dominan la técnica narrativa clásica, lineal y los diálogos con abundancia de interrogaciones y exclamaciones, en busca de un cierto dinamismo y vivacidad en la expresión.

5) Estructura general de la obra. De las tres posibilidades, ya caracterizadas, para los libros de lectura, son las antologías las que adolecen, de forma notoria, de una justificación para su estructura o para la inclusión de unos determinados textos. Ausencia que consideramos muy grave, pues la adopción de unos criterios para la selección es el rasgo esencial de la auténtica antología.

En las selecciones hilvanadas con un breve argumento, se suele recurrir a un viaje -a través del que se van presentando distintas figuras o situaciones-, a unas peripecias propias de la cotidianeidad del niño, o bien a un personaje más o menos original, más o menos fantástico o extraordinario, que se utiliza como presentador o introductor de los textos seleccionados. En cuanto a la tercera posibilidad, el problema de la estructura utilizada es el común a cualquier creación literaria original.

6) Notas y apéndices sobre los textos ofrecidos. A pesar de las razones que avalan el cuidado por las notas o aclaraciones relacionadas con cada texto -ubicación del autor y de la obra, explicación de su sentido, aclaraciones léxicas o sintácticas, explicaciones sobre asuntos o temas mencionados en una obra o fragmento...-, de forma general, no son incluidas. Es decir, los actuales libros de lectura descuidan o ignoran cualquier anotación a un texto, tanto en las referidas a la comprensión lingüística, como a la divulgación o información literaria o bibliográfica.

* * * * *

Con las razones anteriores no hemos pretendido ofrecer conclusiones de valor universal. Sólo el plantear algunas reflexiones, subjetivas como corresponden a un concepto personal de la relación del niño con la literatura, pero surgidas de un contraste objetivo con una realidad amplia, variada, rica en posibilidades, pero desconcertadas a veces y desconcertantes la mayoría: la realidad actual de los libros de lectura en el Ciclo Medio de EGB.

Sevilla, 3 de Febrero de 1989



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Departamento de Filología y su Didáctica
(Española, Francesa e Inglesa)Sede: Escuela Universitaria "Pablo Montesino"
c/. Santísima Trinidad, 37
28010 MADRIDLOS LIBROS DE LECTURA
EN EL CICLO MEDIO DE LA E.G.B.A N E X O 1RELACION DE LIBROS DE LECTURA CONSULTADOS3º E.G.B.

- EQUIPO TROPOS (M^a L. Castro, A. Basanta y L. Vázquez), Antos. Lecturas y comentarios. 3º EGB, Madrid, Anaya, 1988.
- FERNANDEZ DE LA CANCELA, Rosario, Senda 3. Libro básico de lectura, Madrid, Santillana, 1982.
- GARULO, Carlos (proy. y direc.), Lecturas 3, Barcelona, Edebé, 1987.

4º E.G.B.

- EQUIPO TROPOS (M^a L. Castro, A. Basanta y L. Vázquez), Antos. Lecturas y comentarios. 4º EGB, Madrid, Anaya, 1988.
- FERNANDEZ, José Manuel, Las tres palabras mágicas (Fantasía y realidad, 4), Madrid, Santillana, 1982.
- FERNANDEZ DE LA CANCELA, Rosario, Senda 4. Libro básico de lectura, Madrid, Santillana, 1982.
- GARULO, Carlos (Proy. y direc.), Lecturas 4, Barcelona, Edebé, 1987.

5º E.G.B.

- AMO, Montserrat del, Comba, Barcelona, Teide, 1984.
- EQUIPO TROPOS (M^a L. Castro, A. Basanta y L. Vázquez), Antos. Lecturas y comentarios. 5º EGB, Madrid, Anaya, 1988.
- FERNANDEZ DE LA CANCELA, Rosario, Senda 5. Libro básico de lectura, Madrid, Santillana, 1982.
- GARULO, Carlos (proy. y direc.), Lecturas 5, Barcelona, Edebé, 1987.

Lecturas del Ciclo Medio

- AA.VV., Atrapalabra (Antología literaria para niños), selec. C. Casajús Quirós, L. García Bravo y P. Pulido García, Madrid, S.M., 1988 (3º-4º EGB)
- CAÑIZO, José A. del, Un león hasta en la sopa, Madrid, S.M., 1984 (4º EGB)
- MATEOS, Pilar, La linterna mágica, Madrid, S.M., 1985 (3º EGB)
- MUÑOZ MARTIN, Juan, El libro de los prodigios, Madrid, S.M., 1982 (4º-5º EGB)
- SIERRA Y FABRA, Jordi, Peluconas, Madrid, S.M., 1988 (4º EGB)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Departamento de Filología y su Didáctica
(Española, Francesa e Inglesa)Sede: Escuela Universitaria "Pablo Montesino"
c/. Santísima Trinidad, 37
28010 MADRIDLOS LIBROS DE LECTURA
EN EL CICLO MEDIO DE LA E.G.B.A N E X O 2ESQUEMA PARA LA RECOGIDA DE DATOSTítulo del libro de lectura

- Nivel
- Descripción bibliográfica (Lugar de edición, editorial, año)

1. Localización y descripción de los textos incluidos

- Autor
- Título del fragmento (original/modificado)
- Título de la obra de procedencia (original/traducido)
- Descripción bibliográfica
 - ¿Sigue las normas básicas?
 - ¿Ofrece una información completa del autor y de la obra?

2. Caracterización de los textos

<u>2.1. Género literario</u>	- Lírica	- Enunciación objetiva - Apelación subjetiva - Interioridad anímica o expresión de sentimientos						
	- Epica	- Formas versificadas <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-left: 10px;"> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Epopeya</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Romance</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Otras formas</td> </tr> </table>		- Epopeya		- Romance		- Otras formas
		- Epopeya						
		- Romance						
	- Otras formas							
	- Novela <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-left: 10px;"> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Fantasía</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Realidad</td> </tr> </table>		- Fantasía		- Realidad			
	- Fantasía							
	- Realidad							
	- Cuento <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-left: 10px;"> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Folclórico</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td>- Otras posibilidades</td> </tr> </table>		- Folclórico		- Otras posibilidades			
	- Folclórico							
	- Otras posibilidades							
	- Dramática	- Comedia - Tragedia - Drama						

2.2. Género no literario

<u>3. Contenidos</u>	- Temas o motivos	- Relación con contenidos del nivel de EGB. - Relación con temas del interés infantil. - Otras relaciones.
	- Personajes	
	- Espacio y tiempo	

4. Recursos expresivos | - Vocabulario, expresiones léxicas
- Procedimientos retóricos
- Sintaxis y estilo

5. Estructura general de la obra

5.1. Criterios para la selección e inclusión.

5.2. Carácter del hilo argumental.

6. Notas y apéndices

6.1. Descripción bibliográfica de las obras utilizadas.

6.2. Informaciones y orientaciones sobre autores y obras.

6.3. Glosarios y apéndices.